

## Notas del mes

1951-1952

Ha terminado el año 1951 y, afortunadamente, podemos decir que al amparo de la paz en que vive la humanidad en nuestro hemisferio, las actividades nacionales se han desarrollado en un ritmo tranquilo y fecundo que han permitido que el progreso material y espiritual se afiance, para acercar al hombre a esa meta tan anhelada que es la felicidad.

A comienzos del siglo se podía decir que nuestro país se hallaba excesivamente alejado de los centros más civilizados del orbe, pues sus vías de comunicación eran de difícil acceso. Sólo en 1920, cuando se entrega al comercio internacional la ruta del canal de Panamá, nos acercamos a Estados Unidos y a Europa en forma prodigiosa. Se termina de construir el ferrocarril transandino que nos acerca a la Argentina y a los países del Atlántico. Más tarde la aviación, que hasta entonces se había utilizado en las contien- das de la Gran Guerra, se perfeccionó de tal manera que se empleó en el comercio y en el transporte de pasajeros y correspondencia.

El mundo se achicó de tal manera que hoy en día las alas de la navegación aérea nos comunican en

breves días con los más remotos países. Y esto ha contribuído también a que la cultura adquiriera una mayor amplitud comunicativa. Un libro publicado en París se puede leer en Santiago de Chile una semana después de su aparición,

Pero todos estos progresos de la mecánica quedaron estagnados durante la guerra mundial que, como todas las guerras, no arregló ninguno de los problemas de la humanidad. Ahora mismo se cierne sobre el mundo la amenaza de un conflicto bélico cuyas proporciones no cabe imaginar, si se piensa en el poder destructivo de las armas atómicas.

Es evidente el fantástico progreso alcanzado por el hombre en este medio siglo que llevamos hasta hoy. Se ven nítidamente las ventajas que trae a la vida civilizada el progreso de la ciencia en la amplia trayectoria de sus investigaciones y descubrimientos. Mas, pese a todos estos beneficios, el hombre sigue alimentando el monstruoso sueño de la hegemonía sobre la otra parte del mundo que no piensa como él, sin advertir las horribles consecuencias que una conflagración total traería al destino de la humanidad. Más allá de la cortina impenetrable en que se aíslan los rusos y su doctrina, se trabaja febrilmente para la guerra. En Europa se organiza un fabuloso ejército para hacerle frente a esa amenaza. Si el buen criterio, si la paternidad humana no logran imponer su doctrina de solidaridad, seguramente se producirá la más horrenda catástrofe que registra la historia.

Esperemos que el amor, la buena fe y una política de franqueza y de sinceridad prevalezcan sobre cualquiera otra consideración. Y que la paz, el gran bien que permite el progreso de las ciencias y de la cultura, pueda mantenerse. De otro modo, este año, de 1952

será el comienzo de una etapa en que la humanidad regrese al caos en donde se hundan todas las conquistas que ennoblecieron y dignificaron el espíritu y la vida del hombre sobre la tierra.

Carlos Sabat Ercasty

En misión cultural de su país, Uruguay, ha venido a Chile Sabat Ercasty, viejo conocido nuestro a través de su obra poética bastante difundida en los ambientes cultos de esta tierra.

Hemos tenido oportunidad de conocer ahora en persona al poeta, que vive sus sesenta y cinco años con la entereza, con el brío jubiloso y optimista de un muchacho. Carlos Sabat Ercasty es de esos hombres que no conocen la desesperanza, ni se quedan derrumbados por los innumerables avatares a que está sometida la existencia del artista en su camino hacia la perfección. O por lo menos, hacia su plenitud expresiva. Sabat Ercasty llega hasta nosotros con esa alegre y efusiva ansiedad de darnos a conocer lo más significativo de su arte y algunos intentos en que él, con sana y juvenil voluntad, trata de identificarse con el ritmo de las nuevas corrientes que animan la creación poética de este tiempo.

Sabemos que en una época de su formación, nuestro alto poeta Pablo Neruda sintió hondamente el influjo de la obra de Sabat Ercasty. Fué un admirador suyo y, en cierto modo, lo consideró un maestro, que le ayudó a descubrir el rico venero de sus facultades. Sin ambages y con la tranquilidad que corresponde a un artista que tiene conciencia de su valer, Neruda, en su libro «El hondero entusiasta», reconoció el influjo de Sabat Ercasty en su sensibilidad. Ahora que nues-